

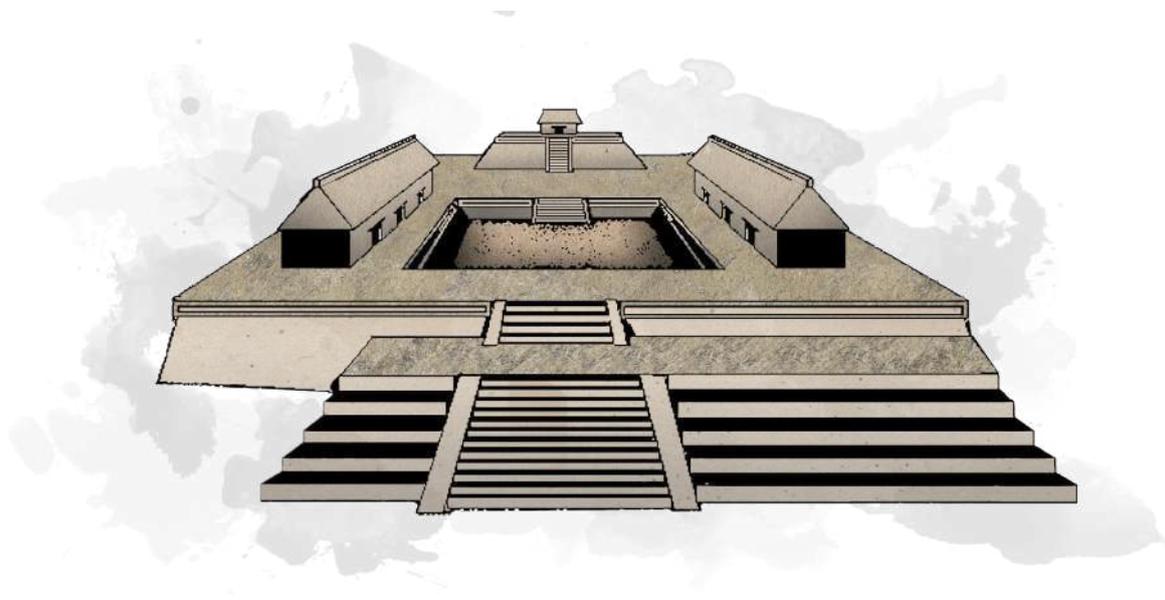
R E V I S T A
HISTORIA Y CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO EDIFICADO

ARQUITECTURA
PREHISPÁNICA
DE TLAJOMULCO:
INVESTIGACIONES
RECIENTES Y
PECULIARIDADES

ARQUITECTURA PREHISPÁNICA DE TLAJOMULCO: INVESTIGACIONES RECIENTES Y PECULIARIDADES

PRE-HISPANIC ARCHITECTURE OF TLAJOMULCO:
RECENT RESEARCH AND PECULIARITIES

Mtro. J. Erick González Rizo



Fecha de envío: 12 de marzo de 2019
Fecha de aceptación: 09 de mayo de 2019

■ Resumen:

Dentro del registro arqueológico de la Zona Metropolitana de Guadalajara, el municipio de Tlajomulco, va rezagado con respecto a sus vecinos. Así pues, los datos sobre la arqueología de ésta área son por demás fragmentarios. En el presente trabajo se pretende cubrir parte de esa brecha, haciendo una síntesis de las características y singularidades arquitectónicas de los sitios tlajomulquenses ya conocidos y otros en proceso de investigación. La comparación arroja tendencias únicas en la arqueología regional; uno de ellas apunta a la ausencia de estructuras típicamente mesoamericanas en la zona, como las canchas de juego de pelota o ullamaliztli, así como la presencia de patios hundidos monumentales. En particular, la ausencia de canchas es algo inesperado, tomando en cuenta la presencia de tres presuntos Juegos de Pelota y la inexistencia de grandes patios hundidos en el vecino valle de Atemajac. Se infiere que detrás de estas peculiaridades podría estar algún fenómeno étnico, cosmológico o hasta de modos de vida que distinguían a los habitantes de la zona de Tlajomulco de sus vecinos de los valles de Tequila y Atemajac.

Palabras Clave:

Arqueología de Tlajomulco, Juegos de Pelota, Patio hundido, Cultura Coca.

■ Summary:

Within the archaeological record of the Metropolitan Zone of Guadalajara, the municipality of Tlajomulco, lags behind its neighbors. Thus, the data on the archeology of this area are very fragmentary. In the present work, I intend to cover part of this gap, making a synthesis of the characteristics and architectural singularities of the Tlajomulcan sites already known and others in the process of investigation. The comparison throws unique trends in regional archeology; one of them points to the absence of typical Mesoamerican structures in the area, such as the ball game courts or ullamaliztli, as well as the presence of monumental sunken courtyards. In particular, the absence of courts is something unexpected, taking into account the presence of three alleged ball games and the absence of large courtyards sunk in the neighboring valley of Atemajac. It is inferred that behind these peculiarities could be some ethnic, cosmological or even life-style phenomenon that distinguished the inhabitants of the Tlajomulco area from their neighbors in the valleys of Tequila and Atemajac.

Key words:

Archeology of Tlajomulco, Ball Games, Sunken Patio, Coca Culture.

La arqueología de Tlajomulco es aún un campo de conocimiento incipiente; prácticamente se ha limitado a las excavaciones y prospecciones de Salvamento a lo largo del Trazo del recientemente inaugurado Macrolibramiento de la ZMG (2011) [Proyecto de Prospección Arqueológica del Macrolibramiento Sur o PPAMS]) y a los trabajos no de divulgación del profesor Samuel Moya, oriundo de San Agustín, pero carentes de metodología científica. El año pasado (2017), como parte de los procesos internos de regularización y actualización de los Planes Parciales de Desarrollo Municipal, se realizó en conjunto con el área de Geomática, una base de datos general sobre los sitios arqueológicos del municipio, así como su estado de conservación; lo anterior con vuelos de dron, levantamientos fotogramétricos,

análisis de fotografía aérea e investigación de archivo y bibliográfica, sin recolección de material o intervención alguna en los predios. Se puede atisbar ya un universo de alrededor de una veintena de sitios (Ver Figura 1) desde Petrograbados, Funerarios (Tumbas de tiro), áreas habitacionales y arquitectura monumental (Corrales, Patios Hundidos, Plazas, Basamentos). Actualmente, se realiza un proyecto de investigación arqueológica (Proyecto Arqueológico Acaxitlán o PAA [Permiso INAH 401.1S.3-2018/1387]) dirigido por Gerardo Fernández Martínez y el autor de estas líneas en la ribera de Cajititlán; algunos de los resultados preliminares de éste se exponen en el trabajo. A continuación, analizaremos brevemente los sitios con edificaciones prehispánicas más relevantes de todo el municipio.

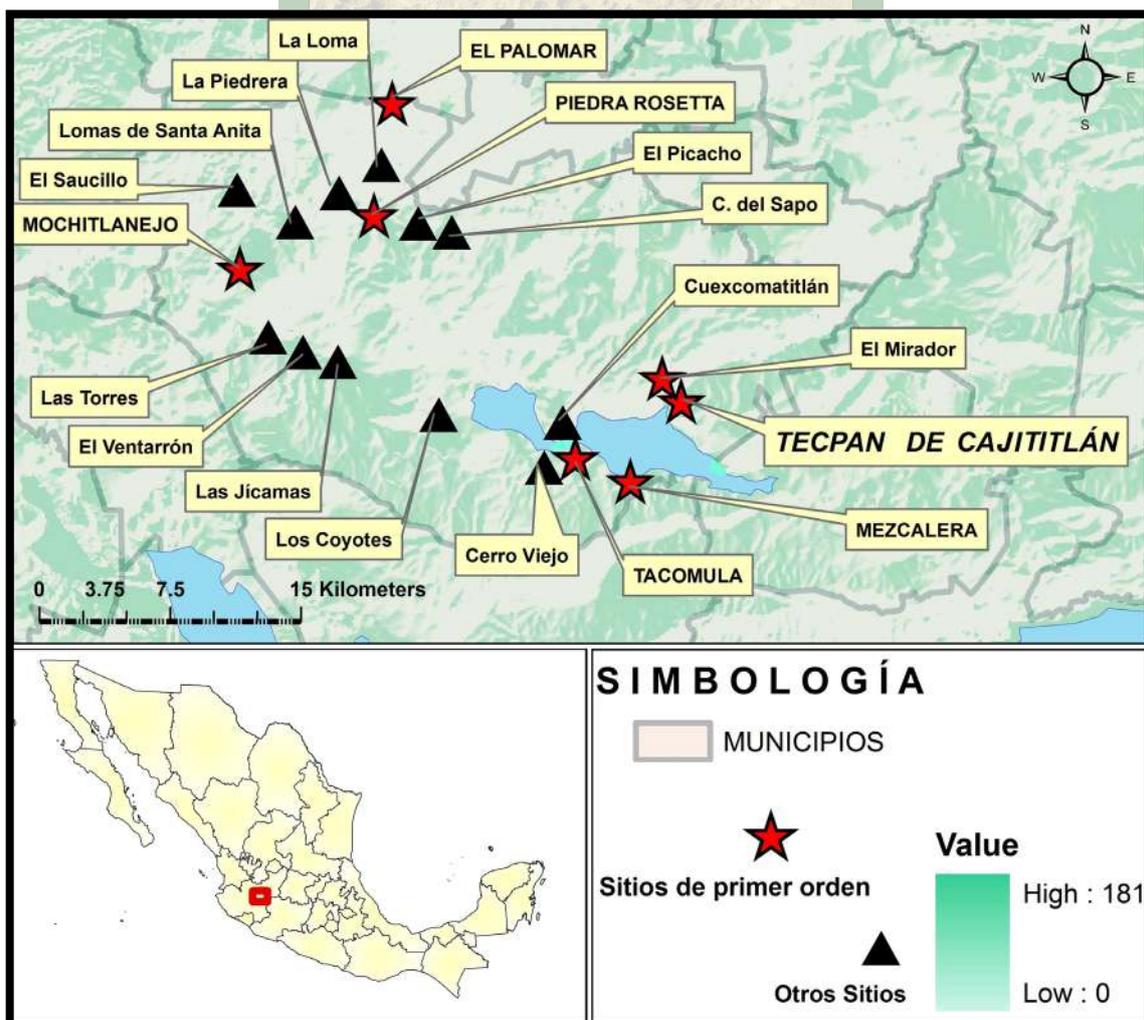


Figura 1. Sitios arqueológicos registrados en el Municipio de Tlajomulco de Zúñiga.
 ■ Elaborado por el autor con información del PPAMS (véase López et al., 2011), del PAA y Moya (2006, 2011).

Sobre las fuentes de datos, como ya se ha comentado, buena parte de la información arqueológica proviene del Proyecto de Prospección Arqueológica del Macrolibramiento Sur, en la porción más meridional de la Zona Metropolitana de Guadalajara (véase López, et al. 2011). Dicha prospección se realizó en los 112 km lineales del trazado de la nueva vialidad y cubrió un total de 2240 hectáreas y fue auspiciado por el INAH-Jalisco, el Gobierno Federal y el Estatal; se llevó a cabo entre Enero y Mayo del año 2010 [López, et al. 2011, pp. 3, 32, 34]. Los resultados de dicha prospección fueron sintetizados en los informes técnicos para el Consejo Nacional de Arqueología. Para este trabajo se consultó el primero de ellos (López, et al., 2011), de carácter parcial.

Sin embargo, dan las primeras pistas para entender de manera global el desarrollo de la región sur de la actual zona metropolitana de Guadalajara, muy en especial del municipio de Tlajomulco de Zúñiga y en especial de la Sierra de Madroño y el sur de la cuenca de Cajititlán.

El citado PPAMS registró un total de 8 sitios arqueológicos en la Sierra de Madroño y el

sur de la cuenca de Cajititlán, los cuales fueron fechados de manera relativa en la fase Grillo y Atemajac, en un periodo que va desde aproximadamente el año 400/500 d.C. hasta la conquista española; cabe destacar que de momento no se registraron sitios formativos para la zona en cuestión (López, et al. 2011, pp.52-56, 98-103, 125-132, 140-143, 149, 223, 228, 232).

Investigaciones previas del autor (González Rizo, 2014) y el actual Proyecto Arqueológico Acaxititlán (en adelante PAA) arrojan algunos indicios de la arqueología de la ribera norte de Cajititlán, así como de la etnohistoria regional. De particular interés es el sitio arqueológico del *Tecpán* o *Tecpancalli* de Cajititlán, en las afueras del actual poblado de Cajititlán, dadas sus dimensiones y la particularidad de su trazo y diseño arquitectónico (patio hundido). El resto de información de los sitios proviene de Moya (2006, 2011) y de los recorridos de la unidad de Geomática municipal. En conjunto, estas fuentes de información nos permiten crear por primera vez un panorama más amplio para comenzar a comprender el desarrollo sociocultural prehispánico del municipio.

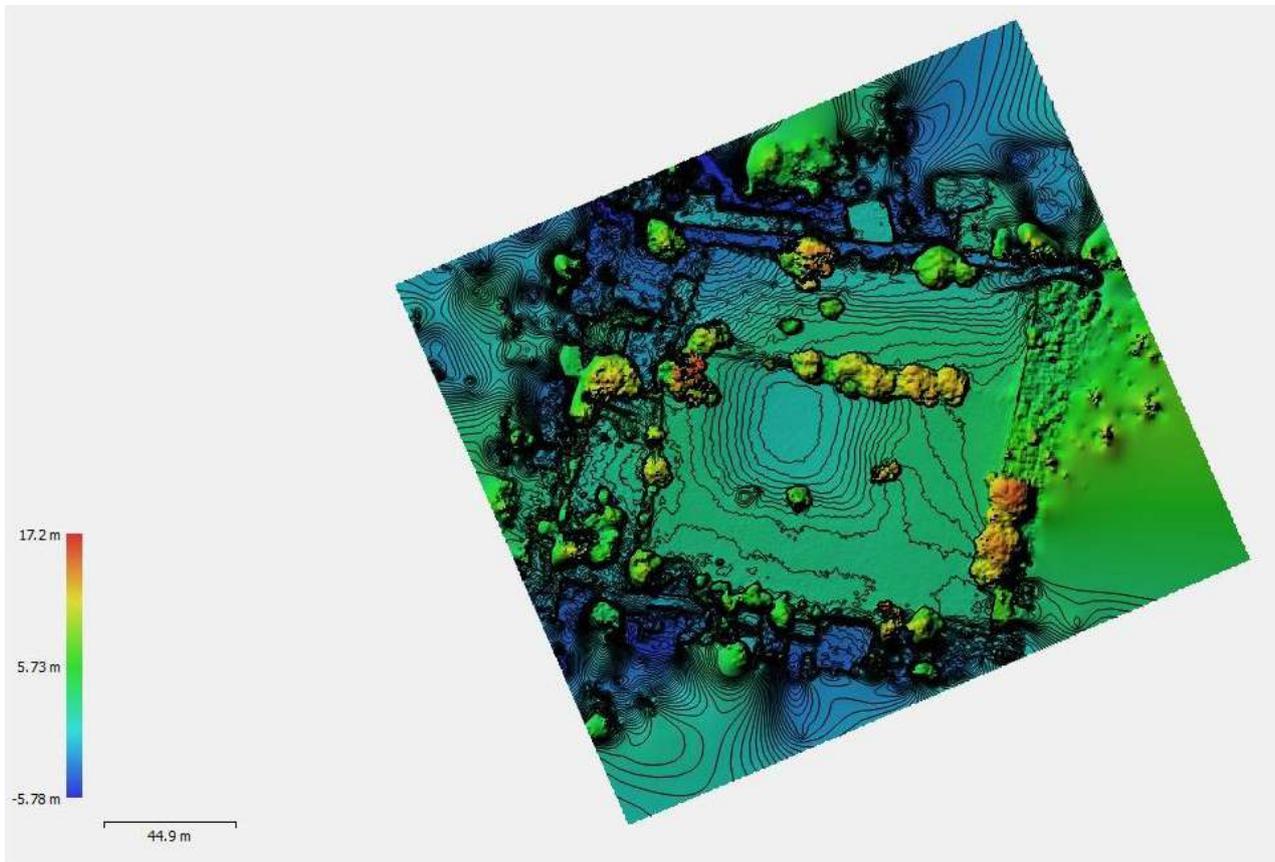
TECPANCALLI DE
CAJITILÁN

Figura 2. Levantamiento Fotogramétrico del *Tecpancalli* de Cajitilán.



Levantamiento con dron realizado por el arq'lgo. Gerardo Fernández Martínez (2018) para el PAA.

Si bien, no se trata del sitio arqueológico más extenso del municipio (este podría ser Mochitlanejo que supera las 100 ha.), el *Tecpán* o *Tecpancalli* (Ver Figura 2-7) en la comunidad de Cajitilán de los Reyes es por demás, la mayor estructura arquitectónica registrada hasta el momento en toda la Zona Metropolitana. El predio donde se ubica es coloquialmente conocido como “La Azotellita”, por su altura con respecto a las construcciones vecinas.

Además, es presumible que el sitio completo fuera mucho mayor, pero ha sido severamente afectado por el crecimiento de la actual población sobre sus restos. Cabe señalar que no había sido registrado antes en la literatura arqueológica, con la excepción de la breve reseña del autor de este trabajo (véase González Rizo, 2014); los trabajos sistemáticos en este sitio comenzaron este año con el arranque del PAA.



El antiguo Acaxitlán –lugar de agua encajonada o del cajete de agua– fue la sede del poder político entre los pueblos ribereños durante la fase Grillo (400-900 d.C.); de esta época data el sitio en cuestión. Las primeras referencias a una estructura prehispánica en el poblado¹ datan de hace más de medio siglo: “*dentro del caserío mismo del pueblo de Cajititlán sobrevive semidestruida y semienterrada una pirámide de lajas sobrepuestas y de gran tamaño*” (Rubín, 1960, pp.27-29). Es obvio que se trata de la misma construcción, conocida desde siempre por los habitantes de la localidad, y sobre la cual Rubín (1960, p.29) afirma que es de origen teotihuacano o azteca – esto último, hoy sabemos es erróneo–. Además, cabe mencionar que los habitantes tenían conocimiento de la citada estructura desde hace casi un siglo, si bien, siempre fue utilizada como zona de cultivo, hasta la actualidad. El primer propietario conocido de los terrenos donde se asienta la edificación prehispánica es el Sr. Miguel Hernández Contreras, originario de Cajititlán, quien fuera propietario desde los años 20 –finado hacia 1988–.



¹El predio es conocido como localmente como “La Azotellita”.



Figura 3. Siembra con yunta de bueyes en el Tecpancalli de Cajititlán; al centro se ve al señor Marcelo Hernández Mérito, uno de los actuales propietarios del predio.

■ Mayo de 1966. Foto Hernández, Maestranza 163. GD.L. Archivo Familia Hernández Rosales.

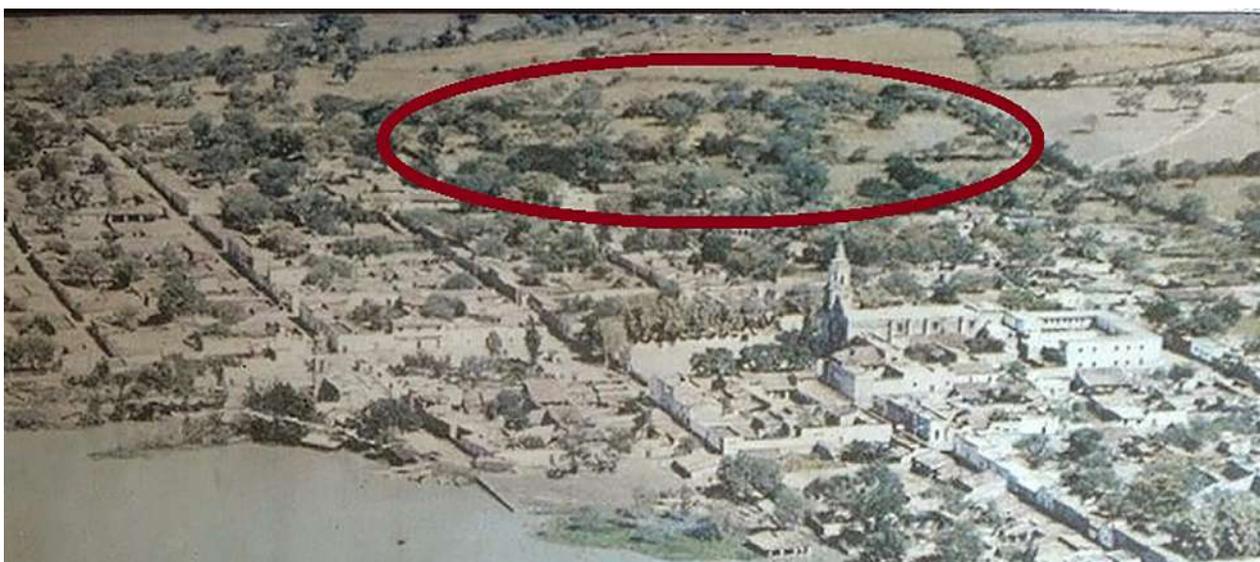


Figura 4. Ubicación del Tecpancalli con relación al poblado de Cajititlán (círculo rojo) hacia finales de los años 60, antes de ser afectada por el crecimiento de la actual población.

■ Nótese que aún no se construía la carretera actual y el panteón municipal apenas iniciaba. Cortesía de Miguel Hernández Rosales y familia.

A simple vista, las características de la estructura corresponde con las edificaciones llamadas “Patios hundidos”, comunes en el Bajío (véase Cárdenas 2004). En Jalisco son mucho menos comunes, y la mayor estructura de este tipo registrada hasta el momento es el llamado Palacio de Ocomo (Cach, 2008; Smith, 2015; Weigand, et al., 2005). El *Tecpán* o *Tecpancalli* de Cajititlán es una de las pocas edificaciones de este tipo detectadas en Jalisco, pero solo éste y el citado Palacio de Ocomo son realmente monumentales; el *Tecpancalli* supera los 120 metros longitudinales por aproximadamente 110 de ancho (en conjunto el predio sobrepasa las 1.5 hectáreas).

Por otra parte, la parte visible de la estructura mide por el norte mide 3 metros de altura aproximadamente y por surponiente podría alcanzar entre los 4 y 5 metros. Por el costado oriente tiene anexado otra estructura que bien parece un pequeño basamento (¿o banquetta?) de 1 o 1.5 metros de altura y que en su mayor parte se encuentra dentro del panteón municipal. Mientras que por el poniente del patio hundido es apreciable aún una plataforma anexa sobre la aunque se han construido algunas edificaciones. En un vecino corral de vacas, a unos 30 metros de distancia del patio hundido se pueden apreciar una serie de cuatro alineamientos escalonados que probablemente corresponden a la esquina de dicha plataforma y que son conocidos por los lugareños como Las Escaleritas.



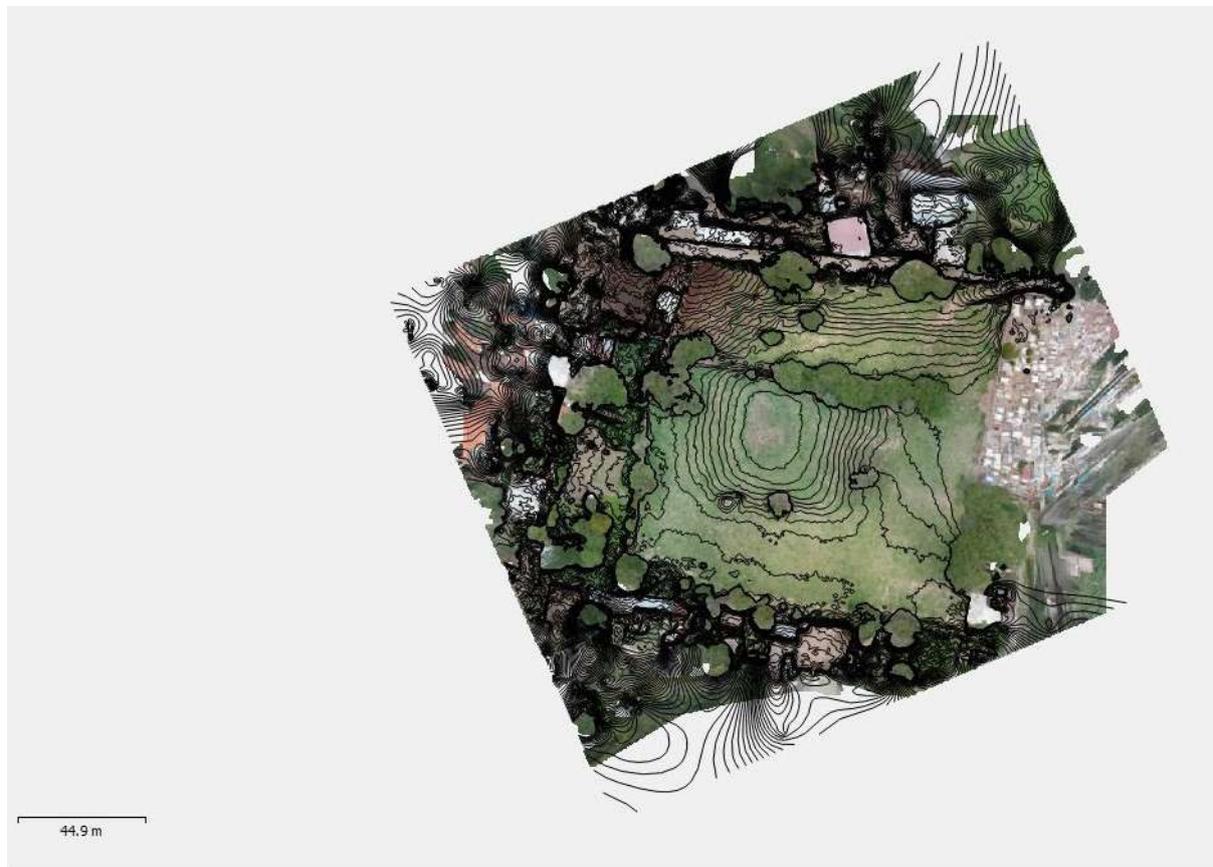


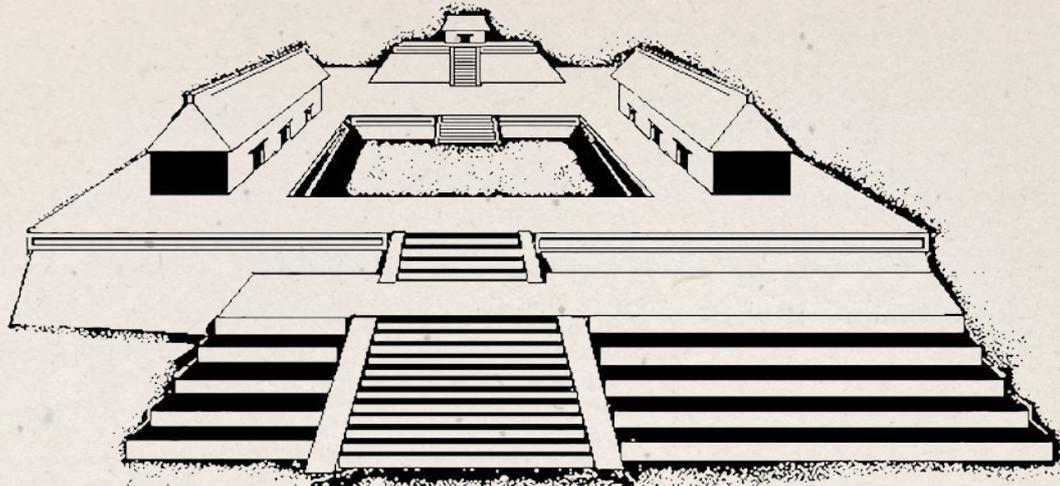
Figura 5. Levantamiento topográfico superpuesto a fotografía área del Tecpancalli de Cajititlán.

■ Levantamiento con dron por el arq'go. Gerardo Fernández Martínez (2018) para el PAA.



Figura 6. Vista Panorámica de la estructura donde se aprecia el patio hundido del Tecpán y parte del Panteón municipal (construido sobre una porción del edificio).

■ Los rellenos constructivos de la edificación están compuestos de adobe, piedra basáltica, tezontle y calizas se pueden apreciar a simple vista en las calles, y que incluso se reutilizaron para levantar lienzos de piedra en fincas particulares y el cementerio ya nombrado. Fotografía del autor tomada en 2012.



Erick G. Rizo, 2016

Figura 7. Reconstrucción interpretativa del posible aspecto del Tecpancalli de Cajititlán.



Dibujo digital del autor.

Así pues, dadas las particulares características del *Tecpancalli*, así como por su ubicación estratégica, es muy factible que fuera la sede del poder político de una extensa área hace casi un milenio y medio (hacia el 600 d.C.). Probablemente, el área nuclear de esta entidad política se centrará sobre la cuenca de Cajititlán, extendiendo su influencia sobre los valles vecinos (Buenavista, Toluquilla, Atequiza y Poncitlán); es muy posible que su área de influencia superará por mucho la jurisdicción del municipio de Tlajomulco de Zúñiga. En la ribera sur, los sitios de La Mezcalera y Rancho San Francisco serían sus posibles sufragáneos, y en el valle de Buenavista, controlaría los sitios de Las Torres, Las Jícamas y El Ventarrón (véase López, et al., 2011, pp. 52-56, 98-103, 125-132, 140-143, 149). Sobre el valle de Toluquilla o Zapotépec es probable que ejerciera su influencia sobre sitios como La Loma y el Saucillo –también un patio hundido, aunque mucho más pequeño–, lo cual le dará acceso directo a la obsidiana de La Primavera. Tampoco hay que descartar que el *Tecpancalli* tuviera injerencia sobre parte de la ribera septentrional chapalica.

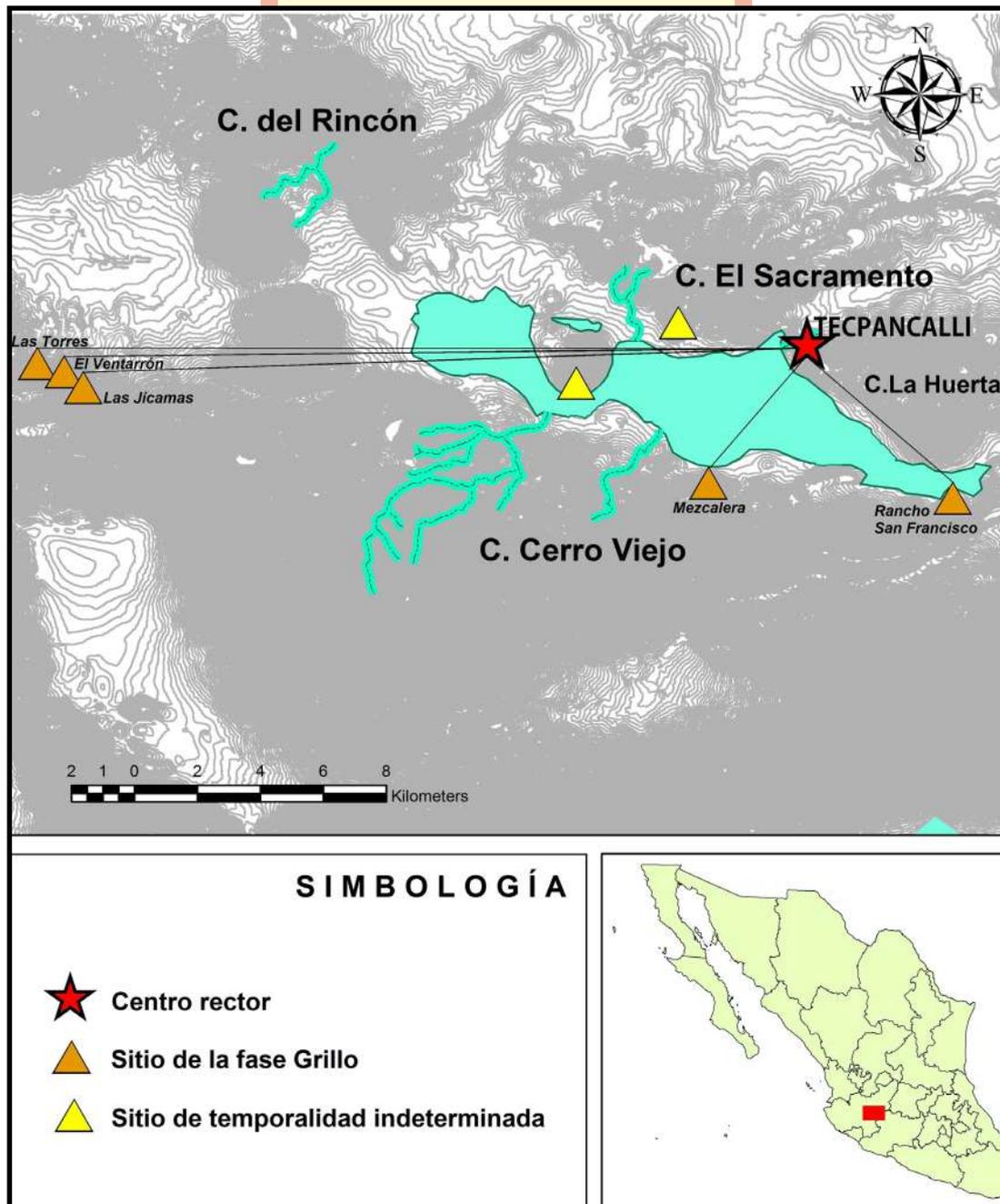


Figura 8. Sitios arqueológicos de la cuenca de Cajititlán durante la fase Grillo (400-900 d.C.).

■ Se muestra la laguna de Cajititlán en su cota promedio antes de la desecación del siglo XX. El autor con datos del PPAMS (López, et al., 2011, pp. 52-56, 98-103, 125-132, 140-143, 149) y el PAA.

TACOMULA

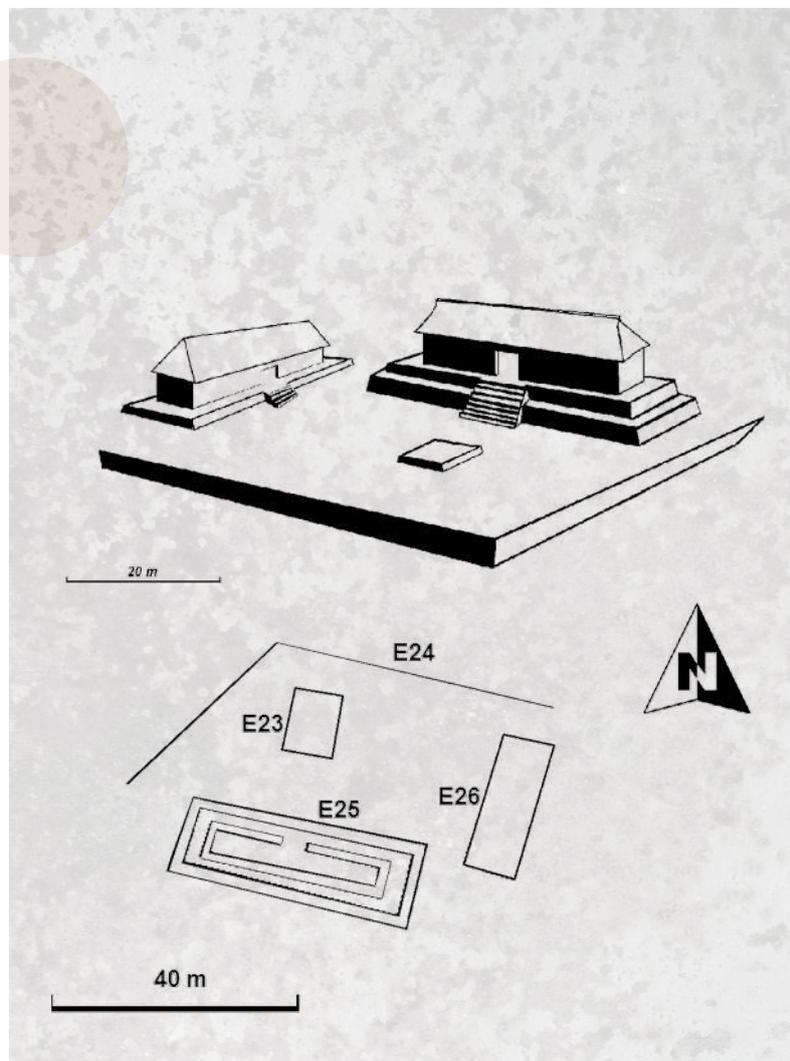


Figura 9. Planta y reconstrucción de las estructuras principales del sitio de Tacomula.

■ Elaborado por Erick G. Rizo con información de López (et al., 2011, p.232).

Al sur del pueblo de San Miguel Cuyutlán, en las laderas de la Sierra de Madroño se encuentran los restos de un importante poblado prehispánico: el antiguo Cuyutlán. Dicha población fue desplazada y congregada de Nuevo por los frailes hispanos hacia el año de 1582. Originalmente, ésta se encontraba asentada “*en una mesa que está en la sierra*”; aún a finales del siglo XVIII se podían contemplar algunas de “*las paredes arruinadas*” del antiguo asentamiento (Patiño, 1878, pp.193, 194).

Gracias a ello, se conservaron en su emplazamiento original restos del Cuyutlán prehispánico (que dataría tentativamente del Posclásico 900-1521 d.C.), también conocido por los lugareños como Tacomula; es posible que este vocablo sea una palabra con reminiscencias prehispánicas y pertenezca a la desaparecida lengua coca, hablará en la región. Así pues, Tacomula podría derivar del toponímico “*Tacomulacahu*”, probable equivalente coca al actual nombre nahua de Cuyutlán (“lugar de coyotes”). Esta población se convirtió en la cabecera política de la zona ribereña durante el periodo Posclásico (900-1521 d.C.), desbancando al *Tecpancalli* de Cajititlán como centro rector de la ribera.

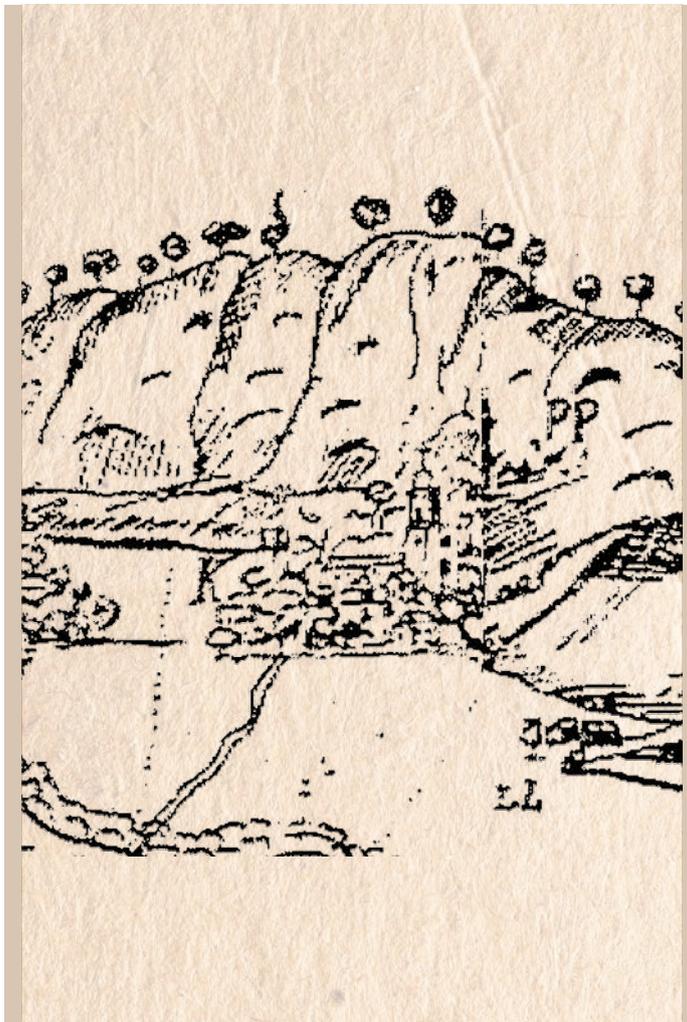


Figura 11. Detalle del Plano Topográfico del curato de Tlaxomulco (1778).



Con la letra K se identifica a Cuyutlán y con PP la antigua ubicación precortesiana del mismo.
Tomado de Patiño (1993, p.21).

El sitio arqueológico actual comprende más de por mucho el mayor sitio registrado por el PPAMS con más de 71.5 Hectáreas (Ver Figuras 10 y 11) de extensión según los trabajos del PPAMS. Tacomula es un sitio compuesto de plataformas, terrazas, corralitos (estructuras con planta en “C”) y pequeños basamentos piramidales. Mantiene diferentes estructuras arquitectónicas de carácter monumental. El sector principal lo compone la Estructura 24, una plataforma sobre la cual, a su vez, se erigieron dos pequeños basamentos: E26 y E25. La E23 podría tratarse de una especie de altar central. De todo el sitio, destaca el Basamento principal o E25 que se conforma de dos niveles o cuerpos y conserva restos de las paredes de un pequeño templo o *teocalli*. Los materiales arqueológicos recuperados por los arqueólogos en el lugar dan fe de su ocupación tardía y pertenencia al complejo cerámico Atemajac, típico del posclásico (900-1521) en el valle del mismo nombre y el área del volcán de Tequila (López, et al., 2011, pp. 223, 228, 232). Para construcción de la E25 se usó la técnica de muro doble, piedras basálticas careadas, así como lajas y muros de 50 cm de ancho; el vano de la entrada consta de 4.48 metros (López, et al., 2011, p. 228).

A lrededor, y muy cercanos entre sí, los sitios arqueológicos de Tacomula, Cerro Viejo y El Tecolote, por lo cual es muy probable que formaran parte del mismo asentamiento prehispánico; en total, los tres suman más de 118 ha. (López, et al., 2011, pp. 223, 228, 232). Así pues, en conjunto, los catados sitios constituyen el mayor asentamiento de la etapa posclásica registrado en la ZMG y no solo de la cuenca de Cajititlán. De igual manera, dada su extensión, se puede proponer una población potencial que oscilaría entre los 2079 y 4158 (usando los factores 17.5 y 35 habitantes por hectárea).

A lo anterior habría que sumarle el sitio de Tacomula II (sitio no registrado durante el proyecto de Salvamento del Macrolibramiento pero inspeccionado por el área de Geomática Tlajomulco). Se ubica al sur de Tacomula I y está separado de éste por la cañada del arroyo Los Sauces y sus afluentes; también conocido como Sector Alto y excede las 20 hectáreas de extensión, dando un total de 128 hectáreas para todo el conjunto. Tacomula II se componen de estructuras arquitectónicas menores, tales como terrazas de probable uso habitacional, a diferencia del sitio de Tacomula –o Tacomula I– que muestra claros indicios de arquitectura pública.

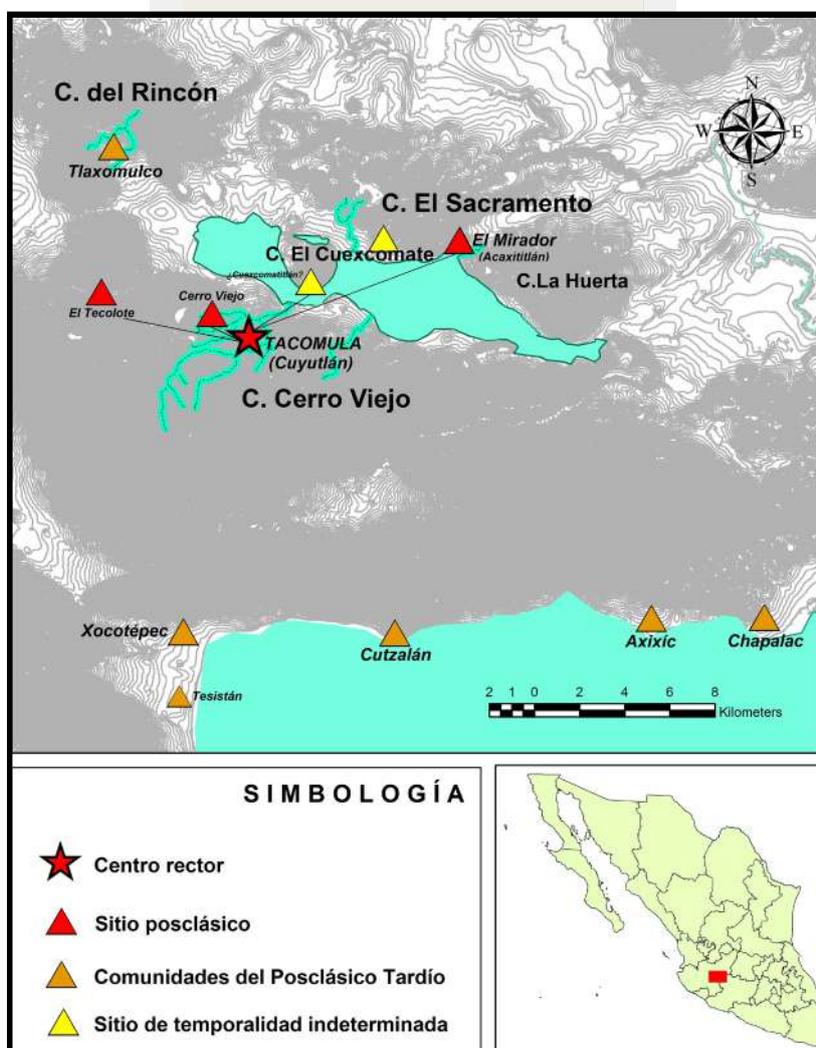


Figura 12. Sitios arqueológicos de la cuenca de Cajititlán durante las fases Atemajac (900-1530).

■ Se muestra la laguna de Cajititlán en su cota promedio antes de la desecación del siglo XX. El autor con datos del PPAMS (López et al., 2011, pp. 52-56, 98-103, 125-132, 140-143, 149, 223, 228, 232) y el PAA.

OTROS SITIOS DE LA CUENCA DE CAJITITLÁN

Por otra parte, en las laderas occidentales de la sierra de Madroño, viendo hacia el valle de Buenavista, se ubican los sitios de *Las Jícamas*, *El Ventarrón* y *Las Torres*, todos de la fase Grillo (López, et al., 2011, pp.52-56, 98-103, 125-132). En la cuenca de Cajititlán vemos la aparición de dos sitios de extensión mediana en la ribera sur: *La Mezcalera* y *Rancho San Francisco*, probablemente subsidiarios del *Tecpancalli*. El primero se ubica en el cerro homónimo, justo a medio camino entre los poblados de San Juan Evangelista y San Lucas Evangelista y se extiende por cerca de 5.2 hectáreas (López, et al., 2011, pp.140-143, 149, 223, 228, 232). El segundo, mide apenas 4.9 ha. y se ubica en el margen oriental de la Sierra de Madroño, cercano al camino de San Juan Evangelista a Santa Rosa y carece de arquitectura cívico-ceremonial (López, et al., 2011, pp.140-143, 149, 223, 228, 232).

Es posible que el sitio posclásico de El Tecolote (López, et al., 2011, pp.136, 137), ya mencionado como parte de la cabecera de Cuyutlán, corresponda al antecedente posclásico de la comunidad de Muyutlán, registrada en los documentos del siglo XVI y posteriormente convertida en ranchería y estancia.

Si bien, López (et al., 98-103) ubican temporalmente el sitio de Las Jícamas como de la fase Grillo (400-900 d.C.), la presencia de posibles Estructuras “tipo Corralito” (Estructuras 4 y 7) abre la posibilidad a que en realidad se trate de un sitio más tardío, del Posclásico Tardío, ya que dicho tipo arquitectónico ha sido fechado para el Posclásico (900-1521 d.C.) en los vecinos valles de Tequila (véase Heredia y Martínez 2010).

Por otra parte, entre el *Tecpancalli* y El Mirador se ubica un predio conocido coloquialmente como la Curva; en él, durante los trabajos de prospección arqueológica del PAA se registró este sitio (Ver Tabla 1). Dentro de los linderos de este predio de grandes dimensiones –y varios propietarios– se localizaron varios restos arqueológicos dispersos, como concentraciones de lítica y cerámica, así como algunas áreas con terrazas y unidades habitacionales. Presumiblemente, la ocupación prehispánica de este predio sería contemporánea a la del cercano Tecpancalli (probablemente fueran parte del mismo asentamiento), datándose entre el año 400 y 900 d.C.

TABLA 1. SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE TLAJOMULCO REGISTRADOS POR EL PPAMS Y EL PAA.

NOMBRE DEL SITIO	EXTENSIÓN	ALTURA	UBICACIÓN GENERAL	PRESENCIA DE ARQUITECTURA PÚBLICA	TEMPORALIDAD
<i>Las Jicamas</i>			En el margen occidental de la Sierra de Madroño	Si (Corralitos)	¿Grillo?
<i>El Ventarrón</i>			En el margen occidental de la Sierra de Madroño	Si	Grillo
<i>El Tecolote</i>	44 628 m ² (44.6 ha.)		En el margen occidental de la Sierra de Madroño, cerca de la comunidad de Acatitlán	Poco monumental	Atemajac
<i>Tacomula I</i>	71 582 m ² (71.5 ha.)	1760 msnm	En el área central de la Sierra de Madroño, cercano al arroyo Magayo y al pueblo de San Miguel Cuyutlán	Si (Plataformas, ¿Corralitos?)	Atemajac
<i>Tacomula II</i>	20 000 m ² (20 ha.)	1840 msnm	En el área central de la Sierra de Madroño, cercano al arroyo Magayo y Los Sauces; al sur del pueblo de San Miguel Cuyutlán	No (Plataformas, terrazas. Unidades habitacionales ¿Corralitos?)	Atemajac
<i>Cerro Viejo</i>	2 736 m ² (2.7ha.)	1757 msnm	En el área central de la Sierra de Madroño, en las inmediaciones de los arroyos de Los Sauces y de San Miguel Cuyutlán	Si	Atemajac
<i>Las Torres</i>			En la Sierra de Madroño, cerca del cerro del Conejo y el poblado de Buenavista	No	Grillo
<i>La Mezcalera</i>	5 240 m ² (5.2 ha.)		En la Sierra de Madroño, entre los poblados de San Lucas y San Juna Evangelista	Poco monumental	Grillo
<i>Rancho San Francisco</i>	4 922 m ² (4.9 ha.)		En el margen oriental de la Sierra de Madroño	No	Grillo
<i>El Mirador</i>	2 840 m ² (2.8 ha.)		En las faldas meridionales del Cerro del Sacramento	Si	Atemajac
<i>Tecpancalli de Cajititlán</i>	1 440m ² (1.44. ha.)		En el poblado de Cajititlán, entre las calles 5 de Mayo y Panteón.	Si. Es la estructura más monumental del municipio.	Grillo
<i>La Curva</i>	9 550 m ² (9.5 ha.)		En el Circuito Metropolitano Sur, en las afueras de Cajititlán (entre las calles Manuel Villagrana y Panteón)	No. Se trata de pequeñas estructuras habitacionales.	Grillo.

Con información del PPAMS (López et al., 2011, pp.52-56, 98-103, 125-132, 140-143, 149, 223, 228, 232) y el PAA.

EL PALOMAR - BUGAMBILIAS

También conocido en la literatura arqueológica como Bugambilias –por el fraccionamiento homónimo construido en los años 80–, aunque realmente se ubica en El Palomar (Ver Figuras 13 y 14), justo en la frontera Tlajomulco-Zapopan es uno de los pocos sitios con arquitectura tipo guachimontón o circuncéntrica de la ZMG. El sitio, hoy mayormente desaparecido bajo las calles del fraccionamiento El Palomar, constaba de extensas áreas habitacionales, áreas de actividad lítica –donde se trabajaba los cercanos afloramientos de obsidiana– así como algunas plataformas y un círculo o guachimontón de ocho plataformas y pequeñas dimensiones (entre 15 y 10 metros de diámetro). El sitio fue abandonado hacia el siglo V de la de la cristiana, y sería nuevamente habitado hacia el Siglo X, construyéndose nuevas plataformas asociadas (una de ellas de planta anular y que recuerda al Templo de Quetzalcóatl de Los Toriles, Nayarit) al complejo Atemajac (Gómez, 2001, p. 87; Smith y Herrejón, 2004, pp.23, 144).

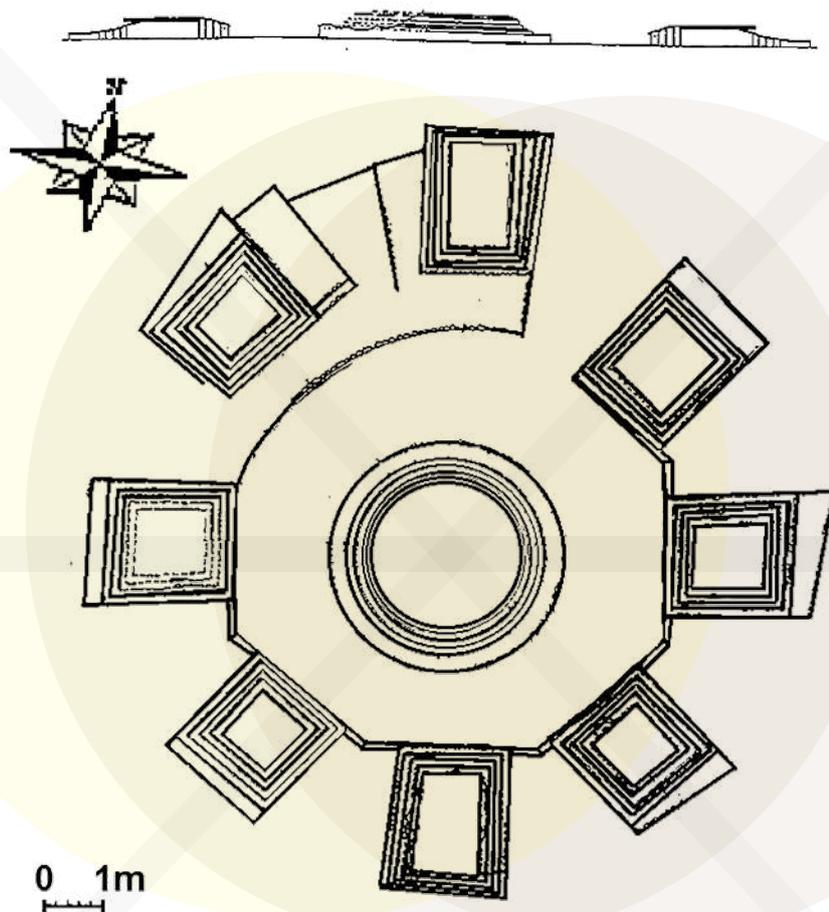


Figura 13. Guachimontón de Bugambilias, plano interpretativo.



Modificado de Gómez (2001, p.87).

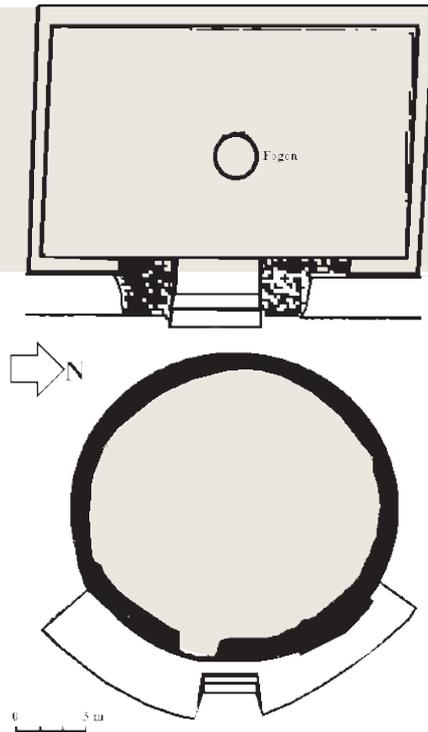


Figura 14. Edificaciones de planta anular y rectangular de la segunda etapa de ocupación de Bugambilias-El Palomar durante la fase Atemajac (900-1521 d.C.).

■ Modificado de Smith y Herrejón (2004, p.144).

MOCHITLANEJO

El sitio debe su nombre a la corrupción del topónimo nahua “Nochistlán”, que significa lugar de tunas. Probablemente, el sitio en cuestión esté relacionado con la comunidad de la Cruz Vieja, primer asentamiento del actual Santa Cruz de las Flores. El yacimiento se encuentra enclavado en el Bosque de La Primavera, en un paraje semiárido lleno de ocotes, mezquites, nopales y huizaches, de ahí su denominación primigenia. Cerca del mismo encontramos yacimientos de obsidiana. Se ubica en una posición dominante con respecto al corredor natural entre La Primavera, La Sierra de Xomulco (que rodea la cabecera municipal) y la Sierra de Ahuisculco. En cuanto al espacio cubierto, este sitio es uno de los más extensos (alrededor de 140 hectáreas) del municipio, junto a Tacomula en la Sierra de Madroño.

El patrón de asentamiento del mismo es muy disperso, entre afloramientos rocosos y se compone de unidades habitacionales aisladas y grupos de arquitectura cívico-ceremonial. La arquitectura pública consiste en basamentos piramidales, plataformas y corrales (estructuras de muro doble con forma de “C”). También se han detectado en el mismo sitio algunas calzadas de menos de 3 metros de ancho usadas probablemente para procesiones religiosas; este hecho le concede singularidad en la región donde los sitios con calzadas ceremoniales son escasos (un caso muy similar lo tenemos en El Cóporo, o Plazuelas, ambos en Guanajuato). La ocupación del emplazamiento parece ser más bien tardía, muy probablemente del Posclásico, si bien es muy posible que tuviera una ocupación anterior desde la fase Grillo (400-900 d.C.).

El conjunto arquitectónico principal del sitio es conocido como Moyatépec por su descubridor, el prof. Samuel Moya (Ver Figura 15); se compone de una plataforma basal con talud-tablero con mampostería rústica. Sobre ésta se desplanta un basamento piramidal de más de 4 metros de altura con una estructura tipo *teocalli* en la parte superior. En la parte posterior del conjunto de Moyatépec tenemos la presencia de plataformas menores y una pequeña depresión, quizá un pequeño patio o temazcal. Muy cerca de este conjunto, tenemos una estructura de medianas proporciones tipo corral, desplantada sobre una plataforma y con su muro doble en forma de “C”.

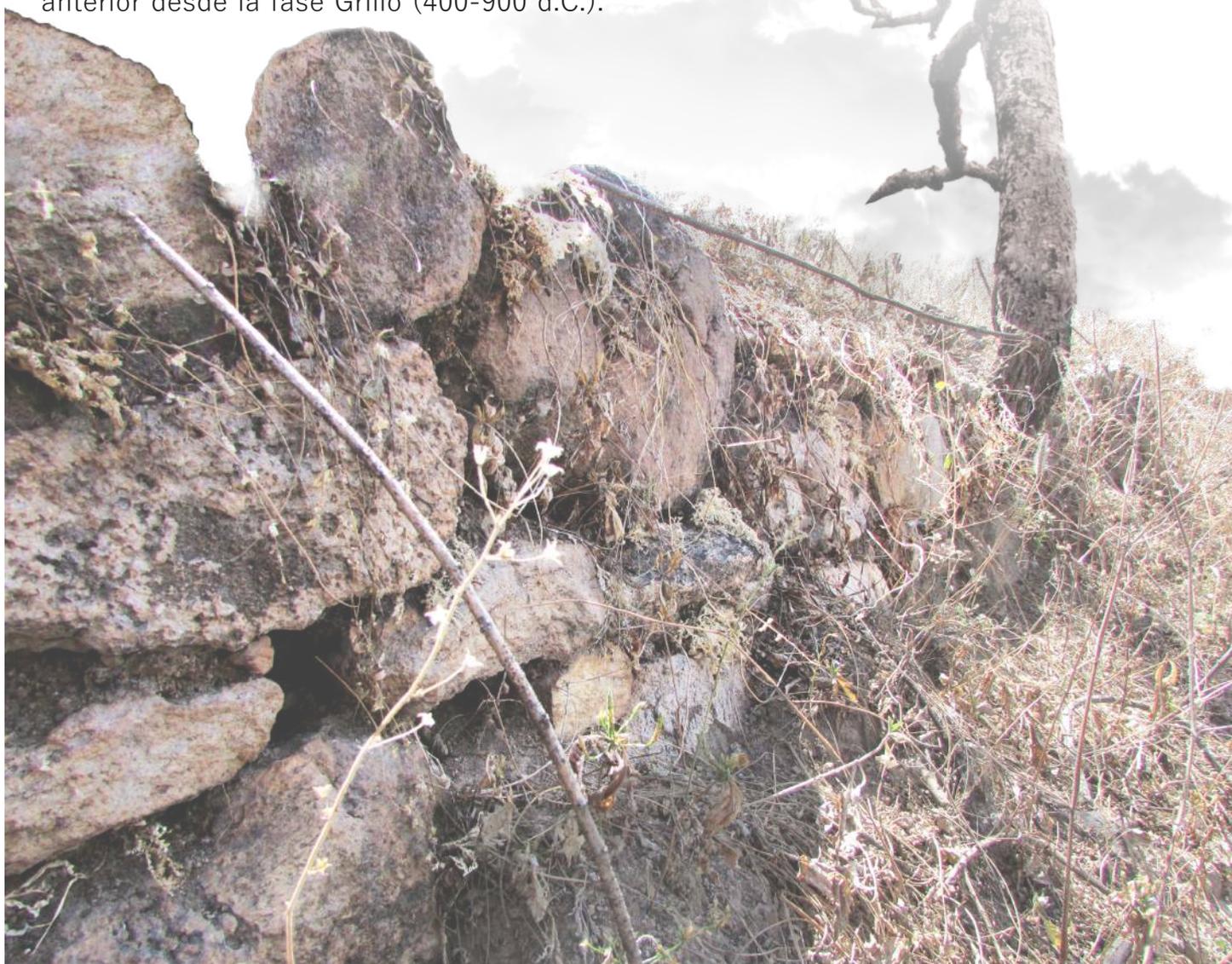


Figura 15. Detalle del tablero de la Plataforma Basal del Conjunto de Moyatépec. Fotografía del autor, 2018.

LA LOMA (EL CORTIJO)

La Loma (Ver Figura 16) sería parte de un gran asentamiento disperso entre las laderas de la sierra de Xomulco y La Primavera, controlando el acceso directo a los valles de Toluquilla y Atemajac desde el sur. Este asentamiento sería dominante en este cruce de caminos durante la fase Grillo (400-900 d.C.) e incluiría el un patio hundido denominado el Saucillo –hoy prácticamente arrasado–. El sitio de La Loma se ubica dentro del fraccionamiento El Cortijo de San Agustín. Consiste en un montículo aislado dentro del cual se conservan restos de un basamento piramidal similar al Ixtépete de estilo talud-tablero. Por su forma arquitectónica, se puede proponer que dicho basamento se trataría de un antiguo templo indígena construido hace más de un milenio. Sobre su estado de conservación, lamentablemente, el montículo fue severamente dañado en cara oriental durante la construcción del fraccionamiento El Cortijo, ya que tras un exhaustivo e ilícito saqueo, los particulares decidieron modificarlo para darle un aspecto “más teotihuacano”. Afortunadamente las otras caras del basamento aún guardan algunos indicios (muros y material expuesto) que permiten hacernos una idea de la forma original de la estructura.



Figura 16. Pirámide de La Loma. Fotografía del Autor, 2015.

LA CAMPANA O CERRO DE LA VIUDA

Ubicado en las estribaciones de La Primavera, muy cerca del antiguo camino real entre San Agustín y San Isidro Mazatépec, La Campana o La Viuda (Ver Figuras 17-19) es un sitio de mediana extensión y arquitectura relativamente modesta. Consta de una serie de estructuras anulares y rectilíneas de carácter habitacional, probablemente del periodo Posclásico (900-1521 d.C.). En el sitio se encontró un pequeño petrograbado (con círculos concéntricos y asociado al agua).

Al centro del asentamiento se ubica una pequeña plaza de planta irregular o poligonal con pequeñas plataformas; probablemente las estructuras serían de bajareque y madera. Es muy probable este sitio formara parte del asentamiento de conocido como Zapotépec, y que daría origen a la actual cabecera de Tlajomulco hacia 1510, convirtiéndose en barrio de ésta hasta bien entrada la época colonial. Ya en el siglo XVII, los habitantes de Zapotépec serían congregados en dos poblaciones cristianas nuevas: San Agustín y San Sebastián El Grande.



Figura 17. Vista hacia el Oriente del Sitio Cerro de la Viuda-La Campana. Fotografía del Autor, 2018.

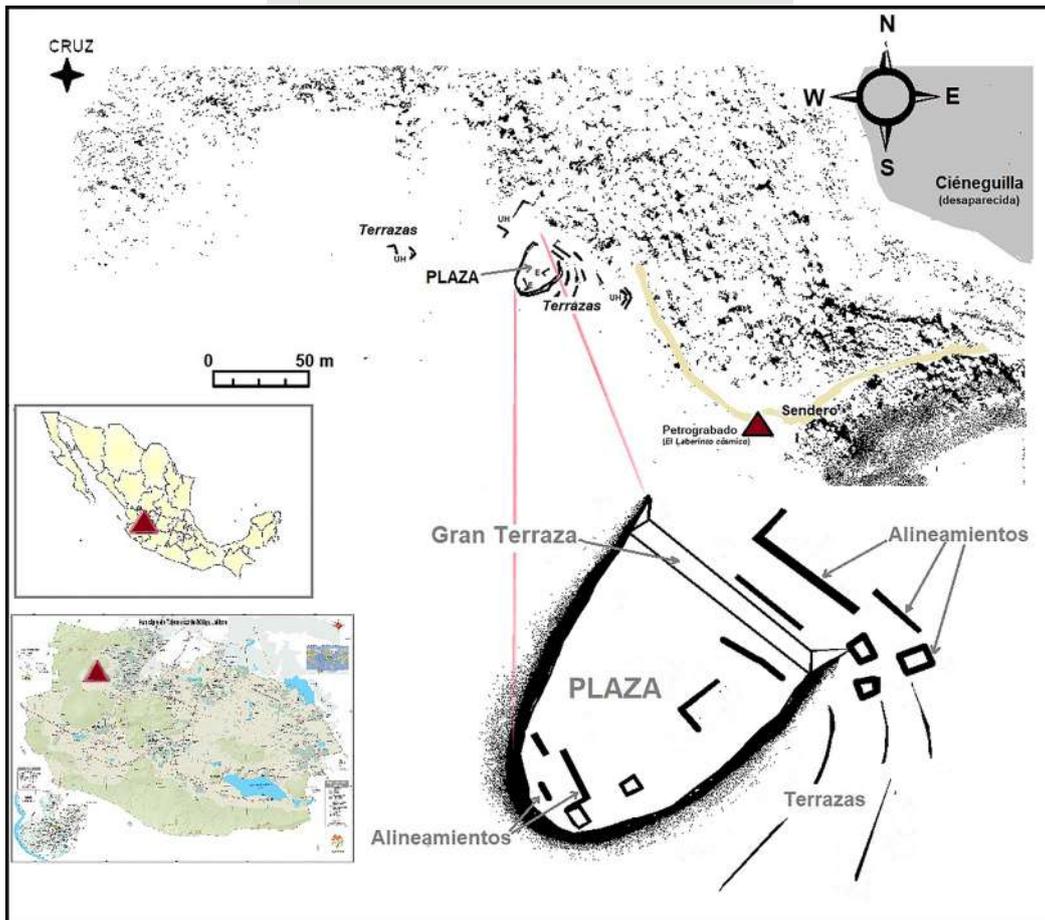


Figura 18. Sitio arqueológico del Cerro de la Campana/La Viuda.
 ■ Elaborado por el autor con información de Moya (2011) y Geomática Tlajomulco.



Figura 19. Vista de la plaza central del sitio Cerro de la Viuda-La Campana.
 ■ Fotografía del Autor, 2018.

DISCUSIÓN: TIPOLOGÍAS Y ESTILOS ARQUITECTÓNICOS DEL TLAJOMULCO PREHISPÁNICO

Como hemos visto, la riqueza arqueológica del municipio de Tlajomulco de Zúñiga es una de las más relevantes en toda la Zona Metropolitana de Guadalajara, superando inclusive a Zapopan con sus siete sitios registrados legalmente por el INAH y uno más registrado por Christopher Beekman (Cerro del Tepopote). Así pues, en jurisdicción tlajomulquense tenemos una veintena de sitios arqueológicos de todo tipo y temporalidades desde Petrograbados, Funerarios (Tumbas de tiro), áreas habitacionales y arquitectura monumental (Corrales, Patios Hundidos, Plazas, Basamentos) que datarían de entre el Formativo tardío y la Conquista hispánica (ca. 350 a.C.-1521 d.C.). Por su amplitud temporal, tenemos diversos estilos arquitectónicos, característicos de las diferentes etapas o fases arqueológicas. Baste señalar aquí una singularidad de toda la arquitectura de Occidente: al contrario que en otras regiones mesoamericanas, como El Centro de México (donde hay una pervivencia de ciertos elementos constructivos, p.ej. el Talud-Tablero) y la Zona Maya (donde hay marcados regionalismos arquitectónicos, p.ej., los estilos *Puuc* o *Chenes*), en nuestra región hay una constante renovación o ruptura de estilos y tipos arquitectónicos a lo largo de toda la era prehispánica. De estos profundos cambios estilísticos, se deduce una serie de cambios socioculturales de gran calado en nuestra región.

Así pues, nuestra área de estudio no escapó a dichos cambios socioculturales y arquitectónicos: tenemos la presencia de guachimontones y tumbas de tiro, características de la tradición o cultura Teuchitlán (350 a.C.-400 d.C.) especialmente en la zona occidental, entre San Agustín y La Primavera (incluso, tenemos la presencia de Lozas Ahualulco y Oconahua importadas desde la zona Valles y de uso exclusivo de la élite); posteriormente, tenemos sitios de la tradición Grillo con su arquitectura pública de estilo Talud-Tablero y patrones funerarios mucho más sencillos; finalmente, el Complejo Atemajac con una arquitectura no monumental (quizá con la excepción de Moyatépec) y una mayor dispersión urbana. Entonces, no podemos establecer tipologías aplicables a toda la etapa prehispánica, sino solo a ciertas etapas, dado el alto grado de discontinuidad. Dichas tipologías, que llamaremos tentativamente de lo más antiguo a lo reciente, como Teuchiteca, Grillo y Atemajac, son en términos generales prácticamente idénticas a otras corrientes de la región central de Jalisco, en especial la primera y la tercera.

De entre dichas tipologías arquitectónicas, la segunda más singular en Tlajomulco, puesto que tenemos un fuerte desarrollo cultural para esta época en las zonas de La Primavera y la ribera de Cajititlán, especialmente en ésta última. La monumentalidad de los sitios ribereños no tiene comparación con respecto a sus vecinos de Tlajomulco y el valle de Atemajac, además de haberse construido ahí un gran patio hundido tipo *tecpán* o palacio. Ésta estructura sería única en su tipo y dimensiones en toda la ZMG, y solo comparable al Palacio de Ocomo –municipio de Etzatlán– más de 100 al poniente. Cabe señalar, que si bien, en Tlajomulco ya se ha registrado otro patio hundido en el sitio del Saucillo (en las inmediaciones de La Primavera), este es de mucho menor volumen y calidad constructiva que el *Tecpancalli*. Lo anterior, es un claro indicio de un desarrollo sociocultural compartido en toda la región del Centro de Jalisco, pero en el cual Ocomo (hoy Oconahua) y Acaxititlán (el Cajititlán prehispánico) destacarían entre sus vecinos, quizá debido a su presunto papel como cabeceras políticas y religiosas.

Por otra parte, para el Posclásico (900-1521 d.C.) un dato curioso es que en toda la comarca tlajomulca –o tlajomulquenses– no hay sitios pertenecientes a la Tradición Aztatlán (solamente una de las estructuras posclásicas de Bugambilias-El Palomar guarda un patrón arquitectónico similar a Los Toriles, Nayarit), por el contrario solo hay sitios de la Tradición Atemajac (más austeros y con poca arquitectura pública).

Sin embargo, si se han registrado algunos elementos culturales aislados de ésta tradición u horizonte cultural, como figurillas tipo Mazapa (en particular en la zona de San Agustín).

Lo anterior, es un claro indicio de que para fechas tardías, la arquitectura tlajomulca evolucionó en la autarquía, es decir, con poca influencia de otros desarrollos culturales mesoamericanos. Esto contrasta con la arquitectura de la fase Grillo (400-900 d.C.), cuando nuestra área de estudio estuvo interactuando fuertemente con otras áreas (como valles de Tequila, Los Altos de Jalisco, el Bajío, Zacatecas [véase López y Montejano, 2009]); si bien, no hay aún mucha evidencia que nos permita entender el porqué de este cambio, es muy probable que estuviese relacionado con el colapso de la frontera norte mesoamericana para esas fechas. De igual manera, nos permite entender porque nuestra región tuvo poca interacción con áreas fuertemente vinculadas a Aztatlán, como la cuenca de Chapala y la costa. Así pues, cronológicamente, la arquitectura prehispánica de Tlajomulco se puede dividir en estas tres etapas (Teuchiteca, Grillo y Atemajac). Aunado a los cambios en la arquitectura y el resto de la cultura material –lítica, cerámica, funeraria, etc. – entre la fase Grillo y el Posclásico, tenemos cambios políticos más profundos. Así pues, tenemos dos centros rectores distintos para cada época: para el Grillo sería Acaxititlán y su *Tecpancalli*; mientras que para el Posclásico hablamos de *Tacomula I*.

De entre los rasgos mencionados, la ausencia de canchas de *tlachtli-ullamalitztli* o de Juego de Pelota es uno de los más notables en el municipio en cuestión. Para dimensionar la singularidad de este hecho a nivel regional, por ejemplo, Zapopán cuenta con dos probables canchas de Juego de Pelota en los Padres y en El Grillo (González Rizo, 2015, 2016, 2017), mientras que en el cercano municipio de Zapotlanejo hay dos canchas de juego de pelota en buen estado de conservación, en los sitios de La Muralla y Los Cerritos (Gutiérrez, en prensa). Entre los territorios aledaños a nuestro municipio tenemos la Zona Valles en la cual tenemos la presencia de 61 canchas, todas ellas datadas en el periodo Formativo tardío y Clásico temprano (400 a.C.-400 d.C.). Un dato sobresaliente, es que para la fase Grillo, no tenemos ningún juego de pelota en la zona Valles (véase Beekman y Heredia 2017).

Así pues, ¿cómo explicamos esta singular ausencia de canchas en nuestra área? Una alternativa explicativa podría estar no necesariamente en la ausencia total de esta práctica panmesoamericana, sino en una naturaleza distinta de la misma. Una pista de ello, lo tenemos en la iconografía del mismo municipio, en la cual aparece un curioso personaje en un sello prehispánico rescatado junto al petrograbado de La Rosetta. En él, aparece un personaje antropomorfo con cabeza de ave (probablemente la representación de una deidad); este artefacto de barro pertenece tentativamente al periodo Posclásico. De hecho, los lugareños llaman a la figura “el futbolista” porque tiene una pelota a sus pies (Ver Figura 20). Si concedemos que efectivamente tiene una pelota entre sus pies, podría tratarse de una variante local de los cocas, única en Mesoamérica en la que se usarían no solo las caderas, sino también los pies y rodillas. Además, la dra. Ericka Blanco (comunicación personal, 2018), señala la existencia de algunas variantes simples de juego de pelota con los pies, si bien, sin una reglamentación clara. Una posible variante coca del *Ullamalitztli* con los pies explicaría la completa ausencia de canchas en territorio coca (no solo en Tlajomulco, sino también en áreas como la cuenca de Sayula y la mayor parte de la ribera chapálica), ya que dicha variante no requeriría una cancha formal.



Volviendo sobre el análisis de la figura registrada por Moya (2011, p.9), ésta claramente ostenta protectores en de *Ullamaliztli* en la rodilla y en la cadera, así como la ya citada pelota en los pies, haciendo énfasis en una variante del juego que se centraba en el uso de los pies y la cadera para realizarse. Además, ostenta un espejo de obsidiana (¿símbolo del dios Tezcatlipoca?) en el pecho, probablemente usado como amuleto y protección. El uso de espejos de obsidiana como amuletos y ornato está bien documentado en la región, por ejemplo en Nochistlán –hoy Zacatecas – las fuentes señalan que los guerreros y nobles “traían unos espejos acerados, con muchas piedras verdes a la redonda del espejo, en la trasera” (*Relación Geográfica de Nuchiztlan* [Acuña], 1988, p.170). Sobre el juego de pelota las mismas fuentes dicen que “otro que [e]s con una pelota de hule [al] q[ue] llaman ULAMA, que quiere decir “juego de nalgas”, jugaban mantas, arcos, flechas, rodela, plumas, macanas, y todo o q[ue] tenían hasta perderlo todo” (*Relación Geográfica de Teucaltiche* [Acuña], 1988, p.306). Finalmente, la evidente indefensión de los brazos y la caja torácica del “futbolista” (Ver Figura 21) descarta que se empleará la parte superior del cuerpo en el juego (para ver ejemplos de protectores de juego de pelota véase Turok [2000, p.65]).

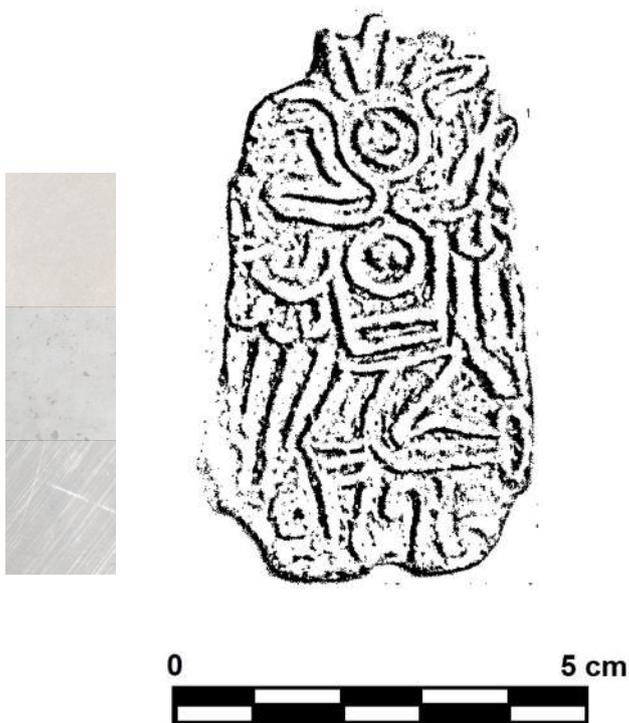


Figura 20. Sello de cerámica recuperado en San Agustín, Tlajomulco, con la figura de una deidad coca jugando a la pelota. Dibujo del autor con información de Moya (2011, p.9).

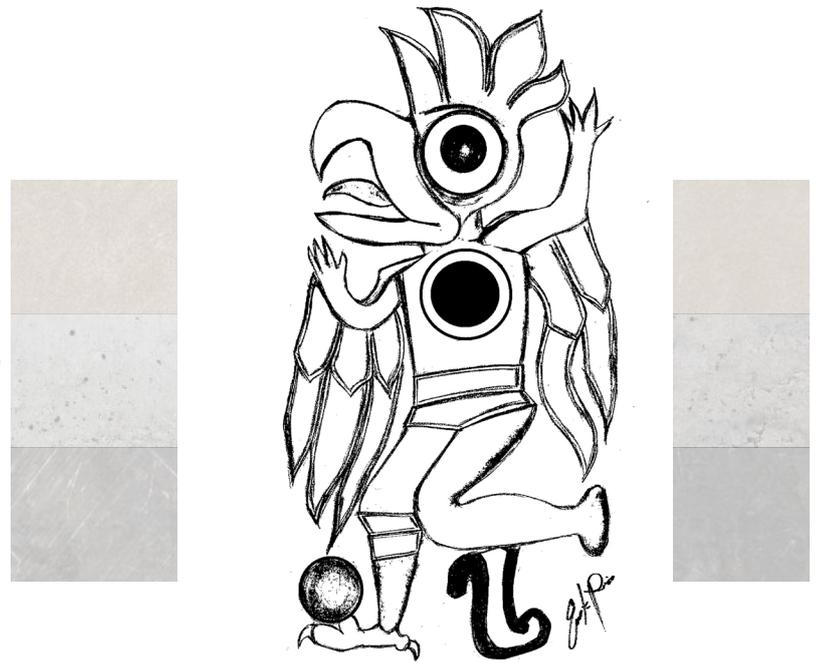
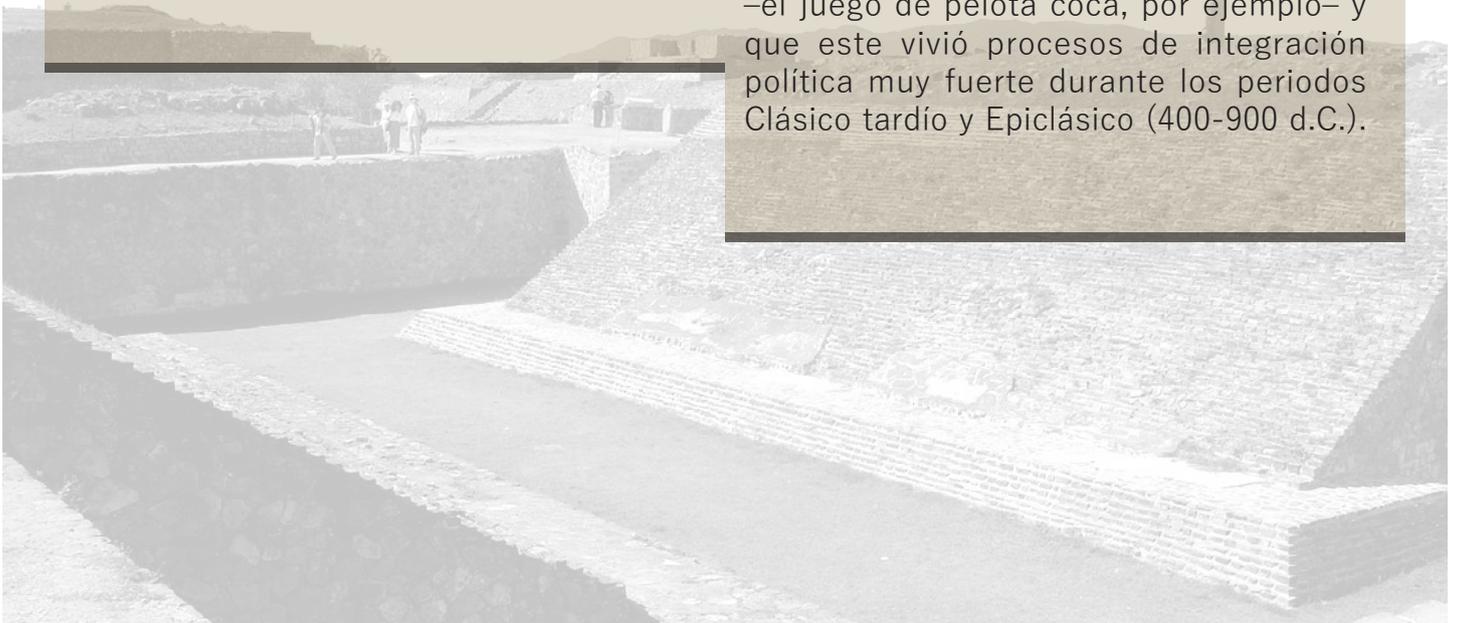


Figura 21. Reconstrucción iconográfica e interpretativa del personaje del sello de cerámica recuperado en San Agustín, Tlajomulco jugando ullamaliztli al estilo coca. Dibujo del autor.

Por otra parte, en Tlajomulco, tenemos algunos de los pocos ejemplos de la arquitectura del Posclásico para toda la Zona Metropolitana, ya que en el valle de Atemajac, la mayoría de estos sitios –de naturaleza muy modesta– han sido arrasados, por lo que su estudio nos ayudaría a entender cómo eran las comunidades indígenas que conocieron los hispanos. Sin embargo, en la mayoría de los sitios registrados en el municipio datan de la fase Grillo (400-900 d.C.); para López (et al., 2011, pp.302, 305), estos sitios Grillo son evidencia de un florecimiento regional y explosión demográfica común a toda la región centro de Jalisco. Los materiales arqueológicos del complejo arqueológico Grillo, indican una fuerte interacción cultural de los sitios tlajomulquenses con el colindante valle de Atemajac, Los Altos de Jalisco y el Septentrión mesoamericano (López, et al., 2011, pp.302-305).

Así pues, si bien la mayoría de la cultura material indica una fuerte interacción a larga distancia, en lo arquitectónico, tenemos las ya citadas singularidades (Palacios y ausencia de Canchas), de lo cual se infiere la pervivencia de rasgos culturales propios a pesar de la fuerte relación con sus vecinos. Una de las posibles razones de esta singularidad de nuestra área de estudio, se podría deber a la presencia un grupo étnico distinto al del valle de Atemajac en nuestra área.

Las fuentes del siglo XVI indican que a la llegada de los hispanos en Tlajomulco y en la comarca lacustre vivían de manera casi exclusiva grupos de habla coca (más emparentada con las lenguas taracahitas del Noreste de México que con sus vecinos tecuexes, sayultecas o tarascos) y que probablemente estarían presentes en la región desde épocas tan antiguas como el Clásico (Baus, 1982, pp.64, 84; Dávila, 1943; Torres y Yáñez, 2018, pp.5-16). Así pues, si bien los patios hundidos monumentales tipo Tecpán o Palacio desaparecieron de nuestra región tras el Epiclásico (lo cual podría indicar cambios sociopolíticos), la ausencia de Canchas de ullamalitztli persistió, indicando una continuidad de varias prácticas culturales, como bien podría ser el juego de pelota de pies –que bien podríamos llamar coca–. Entonces, podemos presentar de manera general la hipótesis –a trabajar más profundamente en el corto plazo– de que algunas de las singularidades de la arquitectura Tlajomulca se debería a la que en ésta región tendríamos un grupo étnico distinto al del vecino valle de Atemajac, con sus propias prácticas culturales –el juego de pelota coca, por ejemplo– y que este vivió procesos de integración política muy fuerte durante los periodos Clásico tardío y Epiclásico (400-900 d.C.).



COMENTARIOS FINALES

Como hemos visto, la caracterización de la arquitectura prehispánica de los valles de Toluquilla y la cuenca de Cajititlán aún está en proceso, pero ya se asoman singularidades que la distinguen de sus vecinos. Que éstas singularidades se deban a una cultura tan particular como la coca, abre enormes brechas de conocimiento en cuanto a las sociedades indígenas que habitaron el centro de Jalisco siglos antes de la llegada de los hispanos.

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento sincero para todos los que han hecho posible las investigaciones del PAA (Proyecto Arqueológico Acaxititlán), a la Lic. Denisse Corona, jefa de Turismo y Tradiciones del Ayuntamiento de Tlajomulco, por su fe en el proyecto y su apoyo constante, al M.C. Gerardo Fernández Martínez y al Mtro. Adrián Acosta Castro, entrañables colegas que fueron clave en la realización de este proyecto de investigación. A los compañeros de Xalixco AC que han coadyuvado en cada paso del mismo Issac, Iván y Maribel. A los habitantes de Cajititlán por su confianza y atenciones, muy en especial a Miguel Hernández Rosales y su familia. A todos gracias.

SOBRE EL AUTOR:



Mtro. Jesús Erick González Rizo

Profesor en la Universidad de Guadalajara. Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara y Maestro en Arqueología por El Colegio de Michoacán A.C. Socio fundador y presidente de la asociación Xalixco. Estudios Históricos y Patrimonio Cultural A.C. (2012) agrupación dedicada a la difusión, estudio y divulgación del patrimonio histórico y cultural de Jalisco y el Occidente de México.

Miembro del Consejo Consultivo de San Pedro Cholula, Puebla. Director de la Revista CALLICANTO. Co-Director del proyecto de Investigación y Excavación Arqueológica "Proyecto Arqueológico Acaxitlán (PAA) para el rescate del patrimonio cultural de Cajitlán, Jalisco, aprobado por el Consejo de Arqueología del INAH. Autor de 2 Libros y más de 30 artículos de divulgación e investigación científica, así como periodísticos, en las Casas editoras de la UdeG, UNAM, COLMICH, Cultura Jalisco, Ayuntamiento de Guadalajara y Umbral Editorial.



BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, R. (1988). Relaciones Geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia. México D.F., México: UNAM.
- Baus Czitrom, C. (1982). Cocas y Tecuexes. Etnohistoria de dos grupos de la región de Jalisco en el siglo XVI. México D.F., México: INAH.
- Beekman, C. S. y Heredia Espinoza, V. Y. (2017). Los Juegos de Pelota en Jalisco ¿Competencia o Integración? Arqueología Mexicana XXV (146), pp.64-69. En línea:
<https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/los-juegos-de-pelota-de-jalisco-competencia-o-integracion>
- Cach Avendaño, E. O. (2008). Valle de Tequila: tiempo, dioses y orden social. Estudios Jaliscienses Febrero de 2008 (Nº 71.), pp.56-71. En línea: <http://coljal.edu.mx/Revista/71/valle.pdf>
- Cárdenas García, E. (2004). Peralta (Zonas arqueológicas del Bajío), México: COLMICH, INAH, CONACULTA, Gobierno de Guanajuato, H. Ayunt. de Abasolo.
- Dávila Garibi, I. (1943). El Problema de la clasificación de la lengua coca. Guadalajara, Jal., México: Edición del autor.
- Gómez Gastélum, L. (2001). Cacicazgos prehispánicos en el Valle de Atemajac, Jalisco, Guadalajara, Jal., México: IJAH, U de G, Gobierno del Estado de Jalisco.
- González Rizo, E. (2014). Acaxititlán. “El agua encajonada”. Notas para el estudio de un antiguo centro rector en la cuenca de Cajititlán, Jalisco. En L. H. Carlin (ed.), Memorias de la 1ra Semana de Arqueología de León, Guanajuato, México y el Mundo (pp. 63-108). León, México: Editorial Montea.
- González Rizo, E. (2015). A las faldas de un gigante. El Colli como urbe prehispánica en el sur del valle de Atemajac”. Callicanto, Vol. I (No.2), pp.13-19.
- González Rizo, E. (2016). La grilla por El Grillo. Amenazas y ambiciones en torno al sitio arqueológico El Grillo, Zapopan (primera parte)”. Callicanto, Vol. II (No.6). pp. 17-25.
- González Rizo, J. E. (2017). El altépetl como modelo de organización política, territorial y económica en la cuenca de Magdalena y el valle de Ameca, Jalisco durante el posclásico tardío (Tesis de Maestría). La Piedad, Mich., México: COLMICH, CONACYT, XALIXCO A.C. En línea: https://www.academia.edu/35838321/EL_ALTEPETL_COMO_MODELO_DE_ORGANIZACION_POLITICA_TERRITORIAL_Y_ECONOMICA_EN_LA_CUENCA_DE_MAGDALENA_Y_EL_VALLE_DE_AMECA_JALISCO_DURANTE_EL_POSCLASICO_TARDIO

- Heredia Espinoza, V. Y. y Martínez Rojo, I. (2010). El paisaje Agavero y su entorno arqueológico en la zona norte del volcán de Tequila. Informe Técnico Final. Temporadas 2007-2010. La Piedad, México: CEQ COLMICH.
- López Mestas Cambreros, L., et al. (2011). Proyecto Prospección Arqueológica Macrolibramiento Sur de Guadalajara. Informe Técnico Parcial. Guadalajara, México: INAH.
- López Mestas C., L. y Montejano Esquivias, M. (2009). El Complejo El Grillo del Centro de Jalisco. Redes de intercambio y poder durante el Clásico Tardío. En E. Williams, L. López Mestas y R. Esparza López (eds.), Las Sociedades Complejas en el Occidente de México. Homenaje al Dr. Phil C. Weigand, (pp.135-161), Zamora, México. COLMICH.
- Moya, S. R. (2006). Zona Arqueológica de San Agustín. No hay tiempo, la memoria se borra (segunda parte). Guadalajara, México: Amate Editorial.
- Moya, S. R. (2011). La Arqueología de San Agustín, en Tlajomulco. Guadalajara, México: Amate Editorial, Tlajomulco Gobierno Municipal.
- Patiño, f. J. A. (1878). Topografía del curato de Tlaxomulco. En (s. ed.), Noticias varias de la Nueva Galicia (pp. 183-224). Guadalajara, México: Tipografía Banda Ex Convento de Santa María de Gracia, El Estado de Jalisco Periódico oficial del Estado.
- Patiño, f. J. A. (1993). Mapa Topográfico del curato del pueblo de Tlajomulco y sucinta historial relación, hecha con arreglamento (sic) a la instrucción real de su Majestad (que Dios guarde), 1778. (Jaime Olveda, Ma. Amparo Ramírez y Romina Martínez, eds.). Guadalajara, México: INAH, El Colegio de Jalisco.
- Rubín, R. (1960). Lago de Cajititlán. Guadalajara, México: Offset Diana.
- Smith Márquez, Sean M. (2015). Tras los secretos del Palacio. Cultura Jalisco (No. 6), pp.38-40. En línea: <https://sc.jalisco.gob.mx/agenda/revista-cultura-jalisco/cultura-jalisco-6>
- Smith Márquez, S. M. y Herrejón, J. (2004). Las unidades habitacionales del posclásico en la zona de Teuchitlán, Jalisco (Tesis de Licenciatura). Michoacán, México: Colegio de Michoacán A.C.
- Torres Nila, Á. J. y Yáñez Rosales, R. H. (2018). ¿Náhuatl y coca en contacto? Documentos coloniales del sur del obispado de Guadalajara. En Saúl Santos García (ed.), Lenguas en contacto en el México colonial y contemporáneo; Español y Lenguas Mexicanas (pp.5-21), Tepic, México: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Turok, M. (2000). El Juego de Pelota en la Actualidad. Entre el sincretismo y la supervivencia. Arqueología Mexicana VIII (No.44), pp. 58-65.
- Weigand, P. C., et al. (2005). El Palacio de Ocomo: tecpan monumental en el Occidente de México. Antropología en Jalisco. Una visión actual (No.13). Secretaría de Cultura Gobierno de Jalisco, El Colegio de Michoacán, México. 54 págs.

DIRECTOR

Ernesto Flores Gallo
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

CONSEJO EDITORIAL

Gloria Aslida Thomas Gutiérrez
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

José Alfredo Alcántar Gutiérrez
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

David Zárate Weber
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Estrellita García Fernández
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Enrique Solana Suárez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España

Luis Ignacio Gómez Arriola
Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)

COORDINADOR EDITORIAL

Daniel Rodríguez Medina
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara

EDITOR RESPONSABLE

Gloria Aslida Thomas Gutiérrez
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

EDITORIA DJUNTA

Gloria Aslida Thomas Gutiérrez
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

EQUIPO DE DISEÑO Y CUIDADO DE INTERIORES

Abel de Jesús Carrasco González
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Oswaldo Gabriel Esquivel Gómez
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Alejandro Isay Gómez González
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Fabiola Martín del Campo Flores
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

COMUNICACIÓN

Sofía Ponce Gómez
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Sergio Arnoil García Carrillo
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

COMUNICACIÓN

Punto y aparte
Asesoría en redacción y ortografía

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Atenas Zoe Camila Murillo Muñoz
Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Gloria Gabriela Alemán Aceves
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Vol. 1 No. 2
Julio - Diciembre 2019
ISSN EN TRÁMITE

Para mayor información y envío de
artículos dirijase a:

Mtra. Gloria Aslida Thomas Gutiérrez
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México
E-mail gloria_thomas@hotmail.com

Atenas Zoe Camila Murillo
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México
Email zoe.murillo@cuaad.udg.mx



COMITÉ EDITORIAL

Ana Portalés Mañanós
Universidad Politécnica de Valencia, España

María Teresa Palomares Figueres
Universidad Politécnica de Valencia, España

Marisol Ordaz Tamayo
Universidad Autónoma de Yucatán, México

Luis Alberto Torres Garibay
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,
México

Eugenia María Azevedo Salomao
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,
México

José Refugio De La Torre Curiel
Centro Universitario de Ciencias Sociales e Historia
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Juan López García
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Marcela Sofía Anaya Wittman
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Adriana Ruíz Razura
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Vol. 1 No. 2
Julio - Diciembre 2019
ISSN EN TRÁMITE

Para mayor información y envío de
artículos dirijase a:

Mtra. Gloria Aslida Thomas Gutiérrez
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México
E-mail gloria_thomas@hotmail.com

Atenas Zoe Camila Murillo
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México
Email zoe.murillo@cuaad.udg.mx

